

EL CONCEPTO DE «BILDUNG» EN EL PROCESO IDEOLOGICO DE LOS ESCRITOS HEGELIANOS

Por ISABEL GUTIÉRREZ ZULOAGA

En la esencia misma del sistema filosófico de Hegel hay una preocupación pedagógica, un intento de explicar el proceso de la formación humana, entendido ya individual como colectivamente. De aquí que aparezca en todas sus obras, más o menos explícitamente, el concepto de *Bildung*. Aunque este concepto no surge determinado y clasificado de una vez para siempre, sino que, siguiendo la dinámica del pensamiento de Hegel, va recibiendo diversas modulaciones a través de sus escritos hasta configurarse en una definición íntimamente integrada en la dialéctica idealista. Sigamos, pues, en sus principales obras, los diversos jalones por los que ha pasado el concepto hegeliano de *Bildung* hasta arribar a su más adecuada formulación.

Hegel, que puede considerarse en verdad un *hombre de su tiempo*, conoce las doctrinas pedagógicas en boga a principios del siglo XIX; de todas ellas recibe algunas influencias, pero a todas supera con una exposición nueva, totalmente diversa de las anteriores. Su concepto de *Bildung*, esencial para comprender su pensamiento, no puede confun-

dirse ni con el racionalismo pedagógico de la Ilustración, ni con el humanismo clásico o neohumanismo representado por Niethammer, ni tampoco con el naturalismo rousseauiano.

Estos tres conceptos de formación están a la base del pensamiento hegeliano; le preocupan, en cierto sentido le condicionan.

Thaulow nos dirá que el interés por la educación predominó en Hegel sobre todo otro interés hasta el punto de que si hubiera vivido unos años más, habría dejado publicada una obra pedagógica¹. De hecho, en la *Biografía de Hegel* publicada por Rosenkranz encontramos expuesto su deseo de escribir una pedagogía del Estado². Pero lo que ahora nos preocupa es el *concepto de formación* y la *evolución* que este concepto fue sufriendo a lo largo de toda su vida. En el concepto hegeliano de *Bildung* encontraremos la absoluteidad de la razón, un profundo respeto por el clasicismo griego y la tendencia a una realización plena de la libertad. Pero aun conteniendo en sí estos tres aspectos, ellos nos dan una visión muy parcial de lo que Hegel ha entendido por formación. Para la captación plena de este concepto hemos de acudir a sus obras fundamentales. Su primera gran obra, y la más original, publicada en 1807, donde aparece ya contenido todo el sistema hegeliano, la *Fenomenología del espíritu*. La obra fundamental, el sistema propiamente dicho, publicada en 1818, la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, y su última publicación, los *Fundamentos de la Filosofía del Derecho* (1821). Las restantes obras, anteriores a la *Fenomenología*, nos presentan un pensamiento aún no elaborado; pero también es interesante, porque se va delineando la *Bildung*. Las obras póstumas, publicadas por sus alumnos, añaden poco para la iluminación de este concepto, a no ser un acento mayor en el valor del Estado y la preocupación por la historia universal, en cuanto dice en relación a la formación de los pueblos.

¹ G. THAULOW: *Hegel's Ansichten...* (c. c. pág. XXVIII).

² *Hegels Leben*. Berlín, 1844.

1.—DESPLIEGUE DIALÉCTICO DEL AMOR.

Los *Fragments* que se conservan del tiempo que Hegel estuvo en Frankfurt—como preceptor—, presentan esta preocupación de *unidad entre lo finito y lo infinito*. Se basa en una interpretación lógica de la Trinidad: el Padre, unidad aún indistinta; el Hijo, el hombre que se ha destacado a través de una escisión; el Espíritu Santo, unificación y conciliación conseguida por el amor. Es, pues, el amor, la fuerza que opera la síntesis dialéctica. Aquí queda delineada ya en el pensamiento de Hegel una oposición fundamental en el centro del universo: de un lado, lo universal; de otro, lo particular. Ambas partes solas son *insuficientes e infelices*. Sólo la unión entre ambas dará lugar a la vida auténtica del todo y de *cada uno* de los elementos. Y sólo una filosofía que sea dialéctica puede comprender esta unidad³.

La formación aparece ya como el *proceso dialéctico en el cual se despliega el amor*. No es un simple desarrollo rectilíneo del individuo, sino un proceso complejo. La vida se pone a sí misma, después de distanciada de sí, y por último accede a la esfera de lo universal. Es decir, la *Bildung* ha tomado ya una cualidad característica en Hegel, tiene un significado dialéctico. Así, cuando luego a través de sus obras nos hable de la formación del individuo, de la formación del espíritu, de la formación del pueblo, estará siempre haciendo referencia a un *desarrollo dialéctico* con sus tres momentos de «afirmación», «negación» y «negación de la negación»⁴.

2.—EL TRABAJO, COMO FORMACIÓN DE LA INTELIGENCIA.

La primera vez que aparece claramente en Hegel una definición de formación es en el *Sistema de moral* (1802). Esto no quiere decir que la definición en sí sea clara. En ella encontramos manifiesto el estilo esotérico de la expre-

³ H. NOHL: *Hegels Theologische Jugendschriften*, pág. 347; Tübingen. Mohr., 1907.

⁴ H. NOHL: *op. cit.*, pág. 347.

sión de Hegel que hacen en parte de su doctrina algo inasequible y que ha dado lugar a tan diversas interpretaciones. «Formación es—escribe—ese absoluto alternar de la idea absoluta, en la cual cada sujeto y universal absoluto al mismo tiempo convierte su singularidad inmediatamente en generalidad, en el momento de vacilar y asentar como potencia y generalidad repentina en este vacilar que tiene contra sí misma se hace singularidad»⁵. En cuya definición encontramos dos elementos, el sujeto y el universal absoluto—el *individuo* y el *absoluto*—, y un proceso dialéctico en que se pasa de la particularidad inmediata a la generalidad, y de ésta, a la verdadera singularidad de cada elemento, en la unión metafísica de ambos.

En esta obra aparece también una idea muy acariciada por Hegel y de gran trascendencia pedagógica en el mundo moderno: el valor formativo del trabajo. El trabajo puede ser mecánico, vivo o intelectual. Es decir, el trabajo de la máquina, el del ser biológico y el del ser inteligente que es el hombre. El trabajo humano es una formación de su ser y de su inteligencia.

El animal no trabaja con el sudor de su rostro, sino que es la misma naturaleza la que satisface sus necesidades de modo inmediato. No sucede así con el hombre. Este *ha de satisfacer sus necesidades por sí mismo*. El mundo se le presenta como un «medio» que tiene que manipular si quiere subsistir. Esta *manipulación*, por la cual se establece la «*mediación*» entre las necesidades y su satisfacción, es lo que constituye el trabajo.

El hombre no sólo debe trabajar, debe además trabajar bien. No basta para ello la habilidad natural, es preciso llegar al conocimiento de las técnicas de cada trabajo. Estas normas técnicas las elabora la inteligencia partiendo de la observación de la realidad. Por eso el trabajo es un estímulo para la formación de esta inteligencia. Sobre esta idea volverá en sus obras fundamentales para precisarla más y darla mayor relieve.

⁵ *Hegels-Werke*, Lasson, t. VII, pág. 428.

3.—CONCIENCIA DE SÍ Y ESPÍRITU UNIVERSAL.

En las *Conferencias sobre la filosofía del realismo*, la autoformación dialéctica se reconoce como labor del conocimiento. Ya no es el amor el elemento mediador de la dialéctica, sino el *conocimiento*, la *razón*. Hegel va a hacer en esta obra referencias específicamente pedagógicas sobre la formación del niño en el seno de la familia. En el niño se reconocen los esposos como unidad entre sí y al mismo tiempo como una nueva unidad producida por ellos. Se reconocen—dirá—«en él como especie, como un otro, que son ellos mismos, una nueva unidad»⁶. Se da así una relación pedagógica de conciencia a conciencia. Pues esta unidad hecha niño es él mismo un conocimiento. La primera formación del niño consistirá, pues, en una relación cognoscitiva de los padres con él, que al mismo tiempo se haga consciente en él: «La educación del niño es que el conocimiento puesto en él, como un otro ser que es, se haga suyo»⁷. El niño, con el conocimiento que ha elaborado y con la educación, se organiza a sí mismo con independencia de los padres.

En otra de las *Conferencias* añade que la formación no es sólo formación de la conciencia del niño en el ambiente familiar, sino una relación de cada sujeto humano con el espíritu universal. *Cada uno debe llegar a ser él mismo lo universal*⁸. Y para esta formación en lo universal le ayuda la vida en común con los otros hombres. Se vislumbra ya aquí la importancia que Hegel dará posteriormente a la vida social y, sobre todo, a la vida dentro del Estado, momento clave en la realización del absoluto. La formación humana va explicando ya su dialéctica en un triple proceso. Primero se da la conciencia del «yo» específico, del individuo particular. Viene después la aceptación de lo universal como sustancia propia, con lo cual se niega la particularidad. De esta negación el individuo alcanza la unión de la *indi-*

⁶ *Hegels-Werke*, Lasson, t. XIX, pág. 223.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*, t. XX, págs. 226, 235, 243.

vidualidad con la generalidad, para dar lugar a un *Yo formado*, a un *Yo* que es manifestación de lo absoluto⁹.

4.—ITINERARIO DEL ALMA HASTA EL ESPÍRITU.

La *Fenomenología del espíritu* es una obra pedagógica en su intención y en su desarrollo, y en la que aparece en su pleno significado el concepto dialéctico de formación. Sigue en parte el estilo de las «novelas» pedagógicas y culturales de la época, como *El Emilio*, de Rousseau; el *Wilhelm Meister*, de Goethe; el *Heinrich von Ofterdingen*, de Novalis.

Influido sin duda por estas obras que él conoce bien y rememorando el *Itinerarium mentis in Deum*, de San Buenaventura, Hegel describe en esta obra de Bamberg el *itinerario del alma que se eleva hasta el espíritu por medio de la conciencia*¹⁰. Es una obra de formación de la conciencia, la cual, renunciando a sus creencias inmediatas, va ascendiendo por un proceso dialéctico, al saber absoluto. Si bien hemos dicho que está hecha al estilo de las «novelas» pedagógicas y culturales de la época, difiere de ellas en su carácter *científico, metafísico*, y en el proceso seguido por la conciencia no se presenta como obra imaginativa del autor, sino como evolución *necesaria*, esencial a la misma conciencia en cuanto tal.

5.—HACIA LA ABSOLUTA LIBERTAD DEL SEGUNDO «YO».

El carácter pedagógico de la *Fenomenología* está descrito por su propio autor, que escribe: «Podemos reconocer en el avance pedagógico, dibujado, como en sombras, la historia de la formación del mundo»¹¹. Las características fun-

⁹ *Hegels-Werke*, Lasson, t. XX, pág. 267.

¹⁰ Así lo considera Hippolite en su magnífico comentario a la «Fenomenología del espíritu», que titula: *Génèse et structure de la Phénoménologie de l'Esprit de Hegel*. Aubier. París, 1946.

¹¹ *Hegels-Werke*, Lasson, t. II, pág. 20.

damentales que presenta esta obra respecto al concepto de formación se pueden reducir a dos: recalca el carácter *dialektico* de la *Bildung* y señala que la evolución es una evolución de la *conciencia*, pero, en un proceso de liberación, la conciencia debe llegar a la absoluta *libertad*.

La dialéctica formativa es vista aún más como *tensión* entre lo ideal y lo real, lo interior y lo exterior, el sujeto y el objeto. Es una constante lucha y oposición de contrarios. Para Hegel no cuentan, como para Kant, unas antinomias planteadas en el sentido estático de contradicción insoluble. La dialéctica es dinámica, no para en su continuo devenir, y todos los contrarios son considerados como momentos importantes del proceso¹².

Dos escalas tiene que atravesar el sujeto en su formación. Primero, la escala *subjetiva*, la de su propio «yo» individualista, del cual se tiene que separar. Al distanciarse del «yo» natural entra en relación directa con el mundo *objetivo* exterior a él. La sustancia individual—nos dirá—es preciso que «se despoje de sí misma y se coloque como sustancia objetiva»¹³. Estos dos escalones que tiene que ascender el espíritu individual están expresados también en otro lugar de la obra: «Cada uno tiene que atravesar también en su contenido dos distintas escalas de formación del espíritu.»

Si en sus primeros escritos lo que producía el proceso dialéctico de formación era el amor, después pasó a ser el pensamiento. Todavía en la *Fenomenología* se habla del proceso formativo como graduación ascendente de la conciencia del individuo. Este tiene que hacerse progresivamente con la serie de figuras que ha elaborado la historia del mundo, y así se logra «la formación de la conciencia para la ciencia». Pero un elemento va a destacar ya en el *Bildungsbe-grieff* de esa obra fundamental: *la libertad*. La formación no consiste sólo en el progresar de la conciencia, haciéndose presente las figuras elaboradas ya por la historia del mundo, sino que la labor de esta conciencia para que haya ver-

¹² *Hegels-Werke*, ídem, pág. 409.

¹³ *Ibid.*, pág. 319.

dadero progreso consiste en que esta conciencia *se vaya haciendo libre*»¹⁴.

La labor educadora consiste—dirá en esta obra—en que la conciencia se libre un segundo «yo». Este «yo» ha de ser un espíritu que se ha hecho libre a sí mismo. El paso del primer «yo», inmediato, natural, al segundo «yo», formado, perfecto, es un paso que sólo se alcanza por un esfuerzo de liberación. La libertad es el único puente capaz de unir ambas orillas. «El segundo *yo*—afirma claramente—es el mundo de la formación hecho realidad o la *absoluta libertad* del espíritu desdoblado, que se da uno a sí mismo»¹⁵.

6.—FUNCIÓN LIBERADORA DEL TRABAJO.

En la *Fenomenología* vuelve Hegel sobre un tema que había tratado ya en sus *Vorlesungen* de Jena y sobre el que volverá de nuevo en sus *Fundamentos a la Filosofía del Derecho*. En Jena se ocupó de destacar sobre todo lo que el trabajo supone de actitud «negativa» ante la naturaleza. Porque el trabajo no es algo instintivo, natural, sino un «modo del espíritu», y exige un esfuerzo inteligente. Por eso presentamos arriba el trabajo como formación de la inteligencia. Ahora lo presenta como una dialéctica más completa formando parte de la *problemática siervo-señor*.

En la lucha entre los hombres en que cada uno quiere el reconocimiento de los otros, hay hombres que *triunfan* (son los vencedores, que se constituyen en señores) y hombres que *se someten* (son los vencidos, los esclavos). Muchas veces hace referencia nuestro filósofo en sus obras a la relación «dependencia-independencia». En esta relación de dependencia, el esclavo debe servir al señor, y esto lo hace por *temor*. El miedo es el acicate que mueve al siervo para darse al servicio. Recordando la frase de la Sagrada Escritura, Hegel nos dice que «si el temor es el principio de la sabiduría, es bueno para ella, pero ella no es todavía el *ser*

¹⁴ *Hegels-Werke*, ídem, pág. 409.

¹⁵ *Ibid.*

para sí». Para que este temor introduzca realmente en la sabiduría se requiere esa transformación de la naturaleza exterior al «yo», que es el *trabajo*. Se llega a la sabiduría —continúa—, «llega a sí misma, por medio del trabajo»¹⁶.

Lo propio del *siervo* es, pues, el trabajo efectuado al servicio de otro. Pero aun así el trabajo es una acción humanizante, formadora; «el trabajo forma». Por él el hombre toma conciencia de sí, llega a «la intuición del ser independiente, como intuición de sí mismo»¹⁷. Para ello se precisa una dialéctica. Primero, el extrañamiento de sí; por el trabajo el hombre se olvida de sí para pensar en el objeto que ha de elaborar. Para Hegel este extrañamiento siempre es formador. Lo mismo cuando hable del valor de la enseñanza de los clásicos, lo fundará en el extrañamiento que supone al mundo moderno el encuentro con un mundo tan distinto y alejado al suyo. Por el trabajo el hombre se separa de sí. Este es el elemento negativo de la dialéctica. Pero en este «extrañarse», entregarse a algo que no es ella misma, la conciencia adquiere el conocimiento de sí misma, de su realidad, de su poder. «En el trabajo—escribe en la *Fenomenología*—, precisamente donde parecía que ella tenía un sentido extraño a sí, la conciencia servil, por la operación de redescubrirse ella misma por sí misma, alcanza sentido propio» (*Eigner Sinn*)¹⁸.

Por medio del trabajo el mundo del espíritu se pone en relación con el mundo natural y con el moral. Por esta relación alterna, dialéctica, entre el individuo y el mundo objetivo, el espíritu alcanza su autenticidad, «construido en el éter de su limpia conciencia»¹⁹. El siervo es elevado por su trabajo a la conciencia, y por ella, a la idea de libertad. Y forma así su personalidad humana, «se forma para lo que es en sí mismo y solamente es lo que es, y tiene verdadera

¹⁶ *Hegels-Werke*, ídem, pág. 130.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *La Phenomenologie de l'esprit*, 2 t. I, pág. 166. Traducción francesa hecha por Jean Hippolite, Aubier, Ed. Montaigne. París, 1941.

¹⁹ *Ibid.*, t. II, pág. 319.

existencia, y tiene tanta realidad y poder, cuanto posee de formación»²⁰.

7.—AUTOFORMACIÓN Y AUTOEDUCACIÓN DEL ESPÍRITU.

En la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* (1817) se nos da una elaboración dialéctica de toda la historia humana y, por tanto, del proceso de los pueblos y del proceso de los individuos, hasta llegar al espíritu universal. Sigue teniendo importancia fundamental el concepto de «mediación». Por él la realidad atraviesa tres momentos sucesivos y continuos. Primero se da la inmediatez, la situación más débil de todas. A continuación viene la enajenación, la extrañación, el enfrentamiento. En el tercer momento se da la síntesis de los momentos anteriores.

De las tres partes de que consta el sistema filosófico de Hegel—la *Lógica*, conciencia de la idea en sí y por sí; la *Filosofía de la Naturaleza*, ciencia de la idea que de su extrañación vuelve a sí misma—, sólo nos interesa, para el concepto de formación, la tercera, la *Filosofía del Espíritu*. El concepto de espíritu, *Geist*, ya lo encontramos en los escritos de Frankfurt, donde es definido como la «viviente unidad de lo vario en oposición a lo vario como representación»; es decir, no como un ser que todo lo crea, sino como una unidad racional que unifica la multiplicidad de los individuos singulares. Este será también el concepto de Espíritu que presenta en el sistema ya elaborado.

En la *Enciclopedia* nos encontramos con un espíritu que evoluciona según un determinado proceso dialéctico. Lo importante es ver en este proceso lo que Hegel llama *autoformación* y *auto-educación del espíritu*. Señala la relación entre el concepto de educación, el de formación y el de espíritu. Formación, en el amplio sentido del proceso dialéctico, se refiere sobre todo al *Espíritu universal*, al que unifica la multiplicidad de los individuos. Formación, entendida en sentido más estricto de educación—es decir, en un sentido pedagógico y no filosófico—, hace referencia a «los

²⁰ *La Phenomenologie de l'esprit*, 2 t. II, pág. 319. Traducción francesa hecha por Jean Hippolite, Aubier, Ed. Montaigne. París, 1941.

sujetos particulares como tales», en cuanto se va manifestando en ellos, a través de la evolución, «la existencia del espíritu universal»²¹.

8.—TENSIÓN DIALÉCTICA ENTRE LO SUBJETIVO Y EL OBJETIVO.

Rousseau había contrapuesto naturaleza y cultura. Lo natural es lo que perfecciona, mientras la cultura es causa de todos los males que afligen al hombre, porque impide su desenvolvimiento natural. La posición de Hegel es muy diversa. Bien lejos de un simplista naturalismo, nos dirá que el hombre para hacerse lo que debe ser «tiene que rechazar todo lo natural». Dejar abandonadas a su espontaneidad las fuerzas naturales del hombre supondría hacer de él poco más que un animal. El crecimiento del animal—escribe—consiste solamente en un fortalecerse «cuantitativo», mientras que el hombre debe alcanzar además una perfección cualitativa. Y esto no se da al acaso. Exige esfuerzo, disciplina, reflexión.

«La pedagogía—dice Hegel en sus *Fundamentos a la Filosofía del Derecho*—es el arte de hacer a los hombres morales.» Esto supone un paso, una superación, de lo no natural, para llegar a conseguir una *nueva naturaleza*, un nuevo modo de ser. Lo dirá a continuación: «Considera (la pedagogía) al hombre actual y le muestra el camino de renacer, de cambiar su primitiva naturaleza en una segunda espiritual, de modo que esta espiritual se haga en él hábito»²². El fin de la educación será, por tanto, llegar a una nueva naturaleza, superior a la naturaleza primitiva y espontánea. Y esta naturaleza adquirirá en el hombre tal fuerza y consistencia, que será para él como un hábito adquirido.

No olvida tampoco Hegel que la formación no es un mero proceso rectilíneo y armónico, sino un proceso dialéctico, una tensión entre lo interior y lo exterior, entre lo subjetivo y lo objetivo. La unidad se alcanza en disarmonía y por la disarmonía. Sólo así se consigue la liberación de sí mismo

²¹ *Enzyklopädie der...*, Lasson, t. V, pág. 339.

²² *Hegels-Werke*, t. VI, pág. 327.

y la liberación de todo lo que no es el propio «yo». Este proceso de liberación será *triple*. El primero consiste en «un trabajo duro contra la desnuda subjetividad de la conducta, contra lo inmediato de los apetitos, así como contra la arbitrariedad de los deseos»²³. Vendrá a afirmar, como Rousseau, que la formación del sujeto queda reducida a una autoformación según las leyes intrínsecas a la propia naturaleza. Pero vemos cuán lejos está de dar a esta expresión el contenido que le asigna el filósofo ginebrino. Nada de empuje incontrolado de las fuerzas psicológicas del hombre, sino reflexión inteligente, y un *desnudarse de sí mismo*, un *enajenarse de sí* para entrar en el campo de la objetividad. Formarse es: «luchar con el desnudo subjetivo y vencerlo, penetrar en el campo de los valores objetivos-positivos por medio de un esfuerzo y elevarse de la subjetividad a la objetividad»²⁴.

9.—LA «BILDUNG» ES UNA LIBERACIÓN A TRAVÉS DE LO OBJETIVO PARA ALCANZAR LO UNIVERSAL.

Para que la voluntad humana deje de ser arbitraria y natural y pase a ser voluntad del espíritu, tiene que obrarse una transformación. Transformación que sólo se logra al entrar en relación «con lo objetivo espiritual». Es decir, «con las creaciones superindividuales»²⁵. De ahí la importancia que va a dar en este escrito a la vida del individuo en la sociedad. La primera formación pedagógica la recibe el niño de la familia. El niño—signo objetivo y concreto del amor de los padres—tiene derecho a ser educado por sus padres, y éstos deben corregirle «sin presentar demasiada dosis de subjetividad arbitraria y natural». Esta educación tiene dos finalidades: primera, introducirle en la intimidad familiar, como elemento objetivo; después, hacerle poco a poco independiente, haciendo madurar su personalidad para que pue-

²³ *Hegels-Werke*, t. VI, pág. 158.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Fundamentos a la Filosofía del Derecho*, c. 173. Tomada la nota de la obra de Eugène Fleischmann, en su versión francesa. *La Philosophie politique de Hegel*. Plon. París, 1964.

da pasar a la sociedad civil, como miembro activo de ella. Esta formación de una personalidad libre no debe hacerse sobre la base del juego «que falsifica el mundo»²⁶. Antes bien, Hegel insiste en la necesidad de una disciplina sobre la base del trabajo y del castigo. La lucha y el sacrificio son para él elementos esenciales de la *Bildung*.

La familia prepara al individuo para que llegue a ser «hijo de la sociedad civil», con un aspecto formativo fundamental, que es el trabajo. Hegel vuelve en su *Filosofía del Derecho* a destacar la importancia del proceso de educación, en que el hombre se compromete por su trabajo, que él recalca ha de ser duro, fuerte, transformante. De este modo la sociedad prepara al individuo para una vida más alta. «La sociedad educa a los individuos privados por su trabajo para un orden superior al de la vida privada»²⁷. El hombre tomará así conciencia de sus capacidades y de su valor no sólo de modo individual, sino de modo colectivo. Esto le servirá para elevarse a lo universal, a lo racional. La sociedad deja entonces de ser una pura mecánica de producir para ser una realidad objetiva supraindividual perfecta, el *estado absoluto*.

Aún queda en Hegel una tercera fase. El estado tampoco es lo definitivo, sino un medio para la realización de los valores superiores del espíritu. Con la liberación de la voluntad que logra el hombre al someterse a la realidad concreta del estado, se pone en las mejores condiciones para alcanzar una *liberación interior* más profunda y exigente. El espíritu humano llegará a ser en esta última fase una manifestación transparente del *espíritu absoluto*, que es también *absoluta libertad*.

Al final de esta obra abocaremos a una definición completa de formación que acoge los diversos aspectos de la dialéctica idealista. En su «precisión absoluta», la formación consiste en «la emancipación», y el trabajo de una mayor liberación, el punto de partida no ya inmediato y natural,

²⁶ *Fundamentos a la Filosofía del Derecho*, c. 173. Tomada la nota de la obra de Eugène Fleischmann, en su versión francesa, *La Philosophie politique de Hegel*. Plon. París, 1964.

²⁷ *Filosofía del Derecho*, c. 187.

*sino espiritual, de infinita sustancialidad objetiva y moral, elevada al mismo tiempo al objetivo de lo universal*²⁸. Definición que deja perfectamente delimitados dos elementos. Primero, la formación consiste en una «liberación», una realización de la libertad. Segundo, esta liberación requiere —para ser auténtica—un proceso evolutivo-dialéctico, compuesto de tres escaños sucesivos: *voluntad inmediata y natural*, *libertad «objetivada»* en el estado y, finalmente, manifestación de la *plenitud del espíritu «universal»*, que es libertad.

Terminamos aquí con sus *Fundamentos de la Filosofía del Derecho* la visión histórica del proceso seguido por Hegel en la elaboración de su *Bildungs-begriff*.

²⁸ *Filosofía del Derecho*, c. 157.